

tendencias

| talentos | diseño | moda | estilos | gastronomía |

El gran teatro de la escala... 1:87

Un insólito espectáculo microscópico llega a Alcalá tras triunfar en Europa

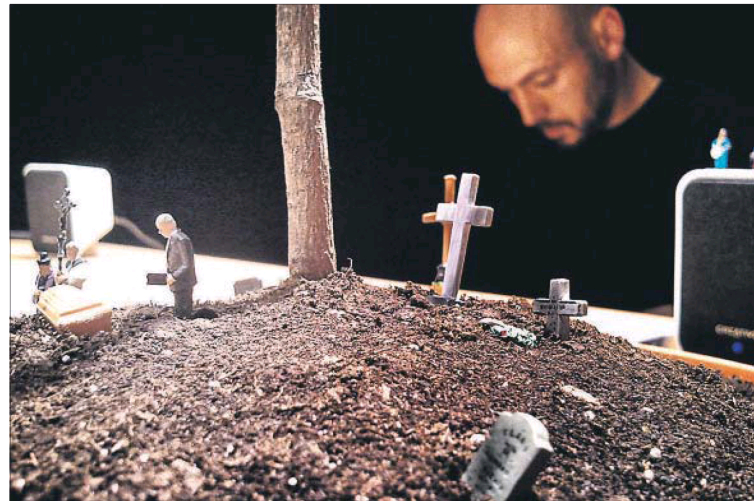
PABLO CARUANA, **Madrid**

Un universo irónico, poético y desolador. Así es el mundo a escala 1:87 de David Espinosa y su espectáculo *Mi gran obra*, donde el muñeco en miniatura se convierte en espejo reducido de la condición humana, gran teatro del mundo calderoniano, aunque microscópico, en el que Espinosa consigue un auto sacramental posmoderno y desalentador. Tras presentarse en Italia, Suiza y Moscú, lo podrá ver el público del Corral de Comedias de Alcalá de Henares hasta el sábado.

El punto de partida de *Mi gran obra* es sencillo: "Como espectador me cuesta mucho desconectar del aspecto económico de un espectáculo, no me interesa el gran formato". "Desde que empecé con mi compañía hace casi 10 años siempre había trabajado con un formato precario y cutre, que es el que me gusta. Pero andaba como intérprete en un gran espectáculo para el festival GREC de Barcelona y empecé a preguntarme qué es lo que yo haría si tuviera todos los medios del mundo. El resultado es esta obra", explica Espinosa. 300 actores en escena, una orquesta militar, una banda de rock, animales, coches y un helicóptero. Para ello, el creador ilicitano encargó a un arquitecto "el teatro más grande del

mundo", de 100 metros de largo, 60 de ancho y 35 de alto, pero a escala 1:87. Cabe en una maleta con la que Espinosa lleva dos años viajando por toda Europa y con la que ya ha ofrecido más de 90 funciones.

Una vez sentado el público, tan solo tres filas de 20 espectadores en la que los últimos llevan binoculares de tres aumentos, el director despliega una vorágine de acciones que van hilando una narración dura y a veces hilarante de la sociedad a través de un uso espectacular del espacio, la luz y la transformación. Todo muta con rapidez: una boda se convierte en una playa a través del ahogo de los novios en arroz, esa misma playa se vuelve, con tan solo colocar encima de los veraneantes una lata de refresco, un escenario de especulación urbanística. Y, finalmente, con un giro y un cambio de luz y fondo, la lata es una nave espacial en el espacio sideral, donde vemos flotar un astronauta. Mientras la pieza va avanzando adquiere un tono más crítico. Se convierte en una procesión por la que van desfilando pedófilos, hombres que pegan a sus mujeres, policías que revientan a manifestantes, *stripers*, niños parrricidas, políticos y flamencas, exhibicionistas, suicidas y hasta la procesión del Cristo de Mena con legionarios y cabra incluida.



El creador ilicitano David Espinosa, ante el escenario de su teatro en miniatura *Mi gran obra*.

Àlex Rigola programó la obra en la última Bial de Teatro de Venecia

No es la primera vez que intenta subvertir la escena. En 2007, con deliriosdegrandez@hotmail.com, acababa siendo el capitán de la selección española y ganando una final de la Copa del Mundo en un ficticio juego de ordenador. "Esa obra se emparenta directamente con esta. Sobre todo, en la idea de utilizar las convenciones teatrales y la *low tech* para cumplir tus fantasías, tus deseos", afirma. Dos años más tarde, presentó

Felicidad.es, obra que hacía desde su casa y el público seguía desde una pantalla en el teatro vía Skype. "Llevo tiempo cuestionándome el hecho teatral, dándole vueltas a la ecuación actor/cuerpo + espacio + tiempo + espectador=X, buscando variables que alteren el resultado y que me lleven a lugares inesperados, intentando *escaquearme* de escena...", dice.

En esta pieza emplea por primera vez muñecos, herramientas que en los últimos 10 años vienen floreciendo en el teatro de vanguardia nacional. "Al escoger trabajar con estos actores me dediqué a ver qué me ofrecían, a escucharlos y explorar sus posibilidades. Estas figuras se han usado mucho en las artes plásticas. El reto era dotarlas de teatralidad,

de evolución en el espacio-tiempo. Y para conseguirlo probé en dos direcciones: moverlas a un nivel físico, de forma básica, sin herramientas ni nada sofisticado, y trabajar a un nivel dramático, transformando los significados", aclara. Espinosa creía que *Mi gran obra* estaba destinada a tener un recorrido pequeño: "La verdad es que al principio me imaginaba haciéndolo para 8 o 10 personas en mi propia casa... Viendo cómo está el panorama actual me planteaba la autogestión total, pero sorprendentemente la cosa ha sido muy diferente", explica. Àlex Rigola, director artístico de la Bial de Teatro de Venecia, decidió programarlo junto a artistas del calibre de Krystian Lupa, Jan Lajthorpe o Romeo Castellucci.